

2 ABRIL

Una buena y necesaria manera de prepararnos para la Pascua es volvernos hacia Dios si antes nos hemos alejado de Él. Dios nos ama a todos nosotros con amor sumamente afectuoso y personal. Su anhelo de mí es muy superior al que yo siento por Él. Si somos en verdad humildes, veremos qué es lo que nos aparta de Él y querremos acabar con ese impedimento. Si quieres crecer en santidad durante esta Cuaresma, pon tu mano en la de María y pídele que te ayude a volverte manso y humilde.